

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, AL CONDECORAR CON LA GRAN CRUZ
DE LA ORDEN AL MERITO DE CHILE AL PRIMER
MINISTRO DE SUECIA, D. CARL BILDT

SANTIAGO, 15 de Junio de 1992.

Señor Primer Ministro Carl Bildt:

Es motivo de especial satisfacción para el pueblo y el gobierno de Chile recibir la visita del Primer Ministro de Suecia.

A pesar de la lejanía, en Chile se tiene desde antiguo gran admiración por Suecia. El prestigio de su Monarquía, que tan dignamente encabeza Su Majestad el Rey Karl Gustav XVI; la solidez de sus instituciones democráticas, tanto en su dimensión política, de respeto a la libertad de las personas, como en su sentido social, de búsqueda de justicia en las relaciones humanas; la solidez, estabilidad y progreso de su economía, son hechos que concitan entre nosotros especiales sentimientos de aprecio y admiración hacia la nación sueca.

A todo ello se agrega la profunda gratitud que Suecia se ganó en el corazón de todos los demócratas chilenos por la generosidad con que abrió sus puertas y buena voluntad para recibir a miles de compatriotas que en horas duras de nuestra historia, encontraron en su suelo un hogar liberador.

Esa tan humana y solidaria hospitalidad ha hecho surgir entre nuestros dos países, superando las barreras de la distancia, del idioma y de las diferencias culturales, una relación nueva de recíproca simpatía y afecto.

Y estos lazos han de seguir acentuándose, aparte de otras razones importantes, porque ya son muchos los suecos que llevan sangre chilena y los chilenos por cuyas venas circula sangre sueca.

También es motivo de especial reconocimiento por nuestra parte, la forma solidaria en que Suecia ha respaldado, desde sus inicios, el proceso de reconstrucción democrática en nuestro país, de lo que es importante testimonio el Acuerdo Oficial de Cooperación que suscribió con nuestro país tan pronto restablecimos nuestro gobierno democrático.

Por todas estas razones, señor Primer Ministro, lo recibimos entre nosotros con profundo y sincero afecto. Creemos, al mismo tiempo, que las nuevas realidades que el mundo está viviendo son propicias para impulsar, a partir de dicho afecto, relaciones más intensas y en recíproco beneficio entre nuestros dos países.

A nuestros comunes ideales democráticos se suman características geográficas que, en los extremos norte y sur de nuestro planeta, abocan a nuestros países a problemas y desafíos parecidos. Ello abre interesantes posibilidades a nuevas formas de colaboración, tanto en el campo político como en el económico y el cultural.

Tanto Suecia como Chile somos naciones amantes de la paz, que anhelamos consolidar en el mundo y a la cual procuramos servir dentro del sistema de Naciones Unidas, sobre la base de la vigencia de los Derechos Humanos y del Derecho Internacional.

En la reciente Conferencia Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo, Suecia y Chile hemos aportado nuestra concordante voluntad de hacer todo lo necesario para preservar la naturaleza al servicio de la vida humana.

Pensamos que en el plano económico la liberalización del comercio mundial debiera conducir no sólo a vincular más a las naciones, sino también a conseguir avances importantes en la lucha contra la pobreza. Suecia en Europa, Chile en América, podemos contribuir con nuestros recíprocos aportes en ese sentido.

Creemos, también, que nuestro país ofrece, por sus características geográficas y humanas, interesantes posibilidades, en que el aporte de inversiones y tecnología por parte de Suecia puede ser de recíproco interés y beneficio.

En el plano cultural, Suecia ha distinguido con el Premio Nobel a nuestros poetas más eximios: Gabriela Mistral y Pablo Neruda, y es mucho lo que los chilenos podemos aprender de los admirables logros suecos en los ámbitos de las ciencias y las artes.

Por todas estas razones, Señor Primer Ministro, y por su personal interés por nuestro país, manifestado no sólo en esta visita oficial, sino también en otras oportunidades en que ha llegado a nuestra tierra expresándonos su simpatía, me es grato imponerle, en este sencillo acto, la Gran Cruz de la Orden al Mérito de Chile, máxima condecoración instituida por nuestro Libertador Bernardo O'Higgins para honrar a los buenos amigos de nuestra Patria. Sabemos que Ud. lo es.

* * * * *

SANTIAGO, 15 de Junio de 1992.

MLS/EMS.